

## LA GRAN REVUELTA ÁRABE (1936-1939): ESTRUCTURAS, IDENTIDADES Y LÓGICAS DE CONFLICTO AL INTERIOR DEL TERRITORIO PALESTINO

**Ariel Hernán Farías**

Universidad de Buenos Aires

**Resumen.-** Entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, las formas sociales, culturales y políticas existentes al interior del mundo árabe se alteraron debido al golpe que significó la penetración del capital imperialista con las formas culturales y políticas que trajo consigo. Este trabajo intenta asir los choques entre modos de producción y tiempos identitarios distintos que se dieron al interior de un territorio histórico-social específico, el mandato británico de Palestina. En este territorio se produjo un levantamiento, la *Gran Revuelta Árabe*, que será para nosotros emergente del desarrollo de las formas sociales, pero sobre todo, de las formas identitarias y de las lógicas que asumen los conflictos. En este artículo nos propusimos realizar una descripción del impacto en la estructura social y en las formas identitarias que supuso la penetración colonial y el desarrollo capitalista exógeno, y, con estos elementos, describir emergentes dentro del desarrollo de la *Gran Revuelta Árabe* que nos permitan aproximarnos a los conflictos que implicaron estos procesos.

**Palabras clave.-** *identidad, modernidad, conflicto social, mundo árabe, Palestina.*

**Abstract.-** Between late XIX and early XX centuries, the political, cultural, and social forms at that moment within the Arabian world has been altered by the shock which meant the imperial capital penetration with the cultural and political forms that brought it. This paper try to grasp shocks between different ways of production and times in wich identity takes shape. This happened whithin a specific social-historical territory, the British Mandate of Palestine. In this territory took place an insurrection, the *Arab Revolt*, that would be for us the rising of social forms of development, but specially, in building identities and the logics which conflicts assume. In this article we propose make a description of impact in the social structure and shapes of identities forms that supose the colonial penetration and exogenous capitalist development. With these elements, we describe emergents inside of the *Arab Revolt* that let us approach to conflicts that these processes involved.

**Keywords:** *identity, modernity, social conflict, Arab world, Palestine.*

### Antecedentes

Un primer cisma de las formas sociales e identitarias dentro del territorio árabe lo produjo el surgimiento del Islam a principios del siglo VII. Hasta ese momento la península Arábiga estaba atravesada por dos formas socio económicas y políticas: una basada en las aristocracias tribales, ganadera y

nómada (*beduinos*); y otra, sedentaria y urbana, en donde el comercio ocupaba un rol fundamental, liderada por elites que asentaban su dominio sobre la base de una religión politeísta. El desarrollo de una identidad religiosa monoteísta como el Islam fue a contramano de la fragmentación tribal, fortaleciendo los elementos de la identidad urbana. De esta manera se fue instituyendo un vínculo macizo entre comercio y religión, lo que permitió el desarrollo de ciudades importantes. A su vez, se desarrolló un tipo de organización política en articulación plena con el Islam. La misma fundó una territorialidad distinta a la que comenzaba a desarrollarse en Europa<sup>1</sup>.

La organización socio espacial se constituyó en torno a un objetivo, la defensa del Islam, pero no se formaron proto estados al estilo europeo, que nos habiliten a pensar en identidades nacionales territoriales, sino, una identidad basada en la Comunidad de creyentes (*Umma*). Esta comunidad irá desarrollando un sistema de normas, la *shari'a*, basada en los textos sagrados, que fue modificado a medida que las condiciones histórico-sociales lo exigieron. La estructura jerárquica de las formas organizativas islámicas, estará basada en la *jilafa* (califato), principio que se sostiene en los procedimientos de delegación, de Dios al Profeta, y de él a los sucesores, los califas. Con el avance de los turcos<sup>2</sup>, hacia el siglo XI, sobre los territorios de dominio árabe, se constituyó un poder militar de facto, los *sultanes*, que se superpusieron a la institución califal. La relación del Imperio Otomano con el califato fue compleja, el principio de sucesión no permitía que los califas fueran turcos, sin embargo, hacia fines del siglo XIX, el sultán otomano fue nombrado con dicho título<sup>3</sup>. A su vez, se constituyó la institución del Gran Muftí de Estambul, que dirigió un sistema religioso burocrático y jerárquico (a contramano de la concepción islámica de la religión), posibilitando la división territorial que hasta entonces no había existido, debido a la emergencia de una serie de muftís regionales (Martín Muñoz, 1999).

En lo que respecta al desarrollo económico, las grandes ciudades, sostenidas por el comercio de larga distancia, comienzan a atrofiarse hacia el siglo XVI debido al desarrollo mercantil europeo. A su vez, la paulatina integración del mundo árabe al sistema capitalista, fue desgajando la incipiente industria manufacturera de la Gran Siria<sup>4</sup>. La estructura de clases de comienzos del siglo

---

<sup>1</sup> “Por tanto, el islam no surge ni se desarrolla como institución religiosa en el seno de un Estado (como fue el caso del cristianismo, por ejemplo) sino que su nuevo orden y el modelo sociopolítico, que de él emana serán quienes generen la constitución del Estado. Éste será la consecuencia lógica y natural de un nuevo orden que promueve la urbanización y la sedentarización frente a la disgregación propia de la sociedad tribal” (Martín Muñoz, 1999: 26).

<sup>2</sup> Para esta época, la religión de turcos y árabes era el Islam.

<sup>3</sup> “En cualquier caso, las pretensiones califales del sultán otomano fueron ampliamente admitidas como se puso de manifiesto en la constitución otomana de 1876 donde se decía <<Su Majestad el Sultán es, a título de Califa Supremo, el protector de la religión musulmana>>” (Martín Muñoz, Op. Cit.: 37).

<sup>4</sup> “La progresiva integración del mundo árabe en el sistema capitalista mundial produjo un conjunto de efectos en cadena sobre las formaciones comerciales de Siria. La industria manufacturera siria recibió así su golpe final” (Quintana Pali, 1980: 702).

XX, tiene sus sostenes en los intentos modernizadores del Imperio Otomano de mediados del siglo XIX. Un hito de este proceso fue el Código de Propiedad Agraria de 1858. Éste intentaba aumentar la recaudación fiscal otomana, diezmada por las deudas con Europa, terminar con la propiedad colectiva y tribal y favorecer la propiedad privada concentrada de la tierra. Estos cambios atentaron contra las identidades sedentarias y semi sedentarias, que se sostenían en el principio de que la tierra estaba exenta de cualquier tipo de intercambio comercial y era de uso comunal. Sobre estas bases se fue generando un proceso de privatización y concentración de la tierra. Los pequeños cultivadores tenían serias dificultades para pagar los impuestos otomanos, lo que generó:

- que registraran sus tierras a favor de los jefes de los clanes o prestamistas;
- que la inestabilidad de las cosechas habilitara a los especuladores a comprar tierras de campesinos adeudados;
- y que la falta de seguridad ante las bandoleras beduinas, generara la búsqueda de protección ante los líderes locales, que pedían a cambio que las tierras se titularan a su nombre.

Todo esto coadyuvo en la constitución de una clase de notables (*efendis*), propietarios de grandes extensiones de tierras, que vivían en las ciudades, y que obtenían sus ingresos a través de la renta, la especulación y los negocios en el sector terciario (Amin, 1986; Quintana Pali, 1980).

La expansión del capitalismo sobre el mundo árabe tuvo expresiones progresivas, pero recién con la Primera Guerra Mundial y la caída del Imperio Otomano, las potencias imperialistas podrán dirigir política y económicamente, de forma directa, a las sociedades árabes.

### Los árabes-palestinos

La delimitación territorial de lo que hoy conocemos como Palestina, no se constituyó, sino hasta las primeras décadas del siglo XX. Como planteamos, el Código de 1858, resquebrajó las formas sociales e identitarias en el territorio palestino, los campesinos pobres (*fellahs*), se vieron sometidos a impuestos, usura, pago en metálico, bandas beduinas, lo que los obligó muchas veces a abandonar sus tierras (Weinstock, 1973). Estos procesos, limitaron la posibilidad de cultivo (hacia fines del siglo XIX, sólo un 10% del territorio palestino estaba cultivado), a su vez, el escaso trabajo incorporado, generó que los terrenos se vendan a precios muy bajos. Diversas familias acaudaladas se harán con grandes territorios, mientras que la gran mayoría de los *fellahs*, se verán sometidos a condiciones misérrimas. Convivirán a su vez, una multiplicidad de identidades superpuestas, que dificultarán la conformación de identidades colectivas generales, las lealtades comunales persistían aún, y las clases de notables se encontraban en una posición anfibia, entre una identidad capitalista moderna que comenzaba a permearlos (vivían en las ciudades y hacían negocios con Occidente), y una identidad premoderna, sostenida por

amarras identitarias ligadas al territorio (sus tierras las trabajaban *fellahs* y se veían imposibilitados de saltar el cerco de las disputas entre familias).

En el siguiente cuadro se ven reflejadas las desigualdades existentes para la época de la Gran Revuelta al interior de la sociedad árabe-palestina:

**Cuadro 1:** Estructura de la propiedad agraria árabe en Palestina (1936)

Categoría	Número de parcelas	% de parcelas	% de superficie de tierras
Menos de 100 dunams	65933	91,8	36,7
De 100 a 1000 dunams	5706	8	35,8
Más de 1000 dunams	150	0,2	27,5

Fuente: Extraído de Weinstock (1973)

Este cuadro refleja el reparto desigual de las tierras, más del 90% de las familias propietarias, poseían menos de 10 ha.<sup>5</sup>, por otro lado, un pequeño número de propietarios (0,2%), concentraba el 27,5% de los territorios de propiedad árabe. Según datos reflejados en Kanafani (1972), para 1936, sobre un total de 322 aldeas campesinas árabes-palestinas, el 47% de los campesinos poseían menos de 0,7 ha., el 65% menos de 2ha., en tanto que el mínimo necesario para la supervivencia de una familia era de 13ha. A su vez, los *efendis*, generaron un doble movimiento que tendió a socavar las formas sociales comunitarias campesinas, por un lado a través de los mecanismos que mencionamos previamente, despojaron a los campesinos de sus tierras, y luego los super explotaron, comenzando a expresarse una mutación desde una identidad campesina familiar tradicional, a la de fuerza de trabajo disponible para el capital. Por otro lado, fueron los principales ofertantes de tierra para los colonos judíos, lo que generó la emergencia de nuevas formas de sociabilidad rural, modernas, que confrontaron con la de las comunidades campesinas árabes tradicionales. El rol cumplido por los terratenientes árabes en lo que respecta al problema de la tierra es reflejado, ya en 1929, por el intelectual y poeta árabe, nacido en Nablus, Ibrahim Tuqam (1905-1941):

“Ellos han vendido el país a sus enemigos por su ambición de dinero, pero son sus hogares lo que han vendido. Podrían ser perdonados si hubieran sido forzados a hacerlo debido al hambre, pero Dios sabe que nunca han sentido hambre o sed.

Sí sólo uno de nuestros líderes hiciera ayuno como Gandhi – quizás su ayuno sería algo favorable. No habría necesidad que se abstuvieran de alimentos – en Palestina un líder moriría sin comida

<sup>5</sup> El dunam era una unidad que representaba la cantidad de tierra que un hombre podía arar en un día, lo que generaba mediciones distintas según el territorio. Para el período del Mandato se adoptó la medida del dunam métrico, que representa 0,1 hectáreas (1000 metros cuadrados).

¡Que se abstengan de vender tierras y mantengan una parcela para que descansen su huesos!”<sup>6</sup>

En estas oraciones se refleja la emergencia temprana, dentro de la intelectualidad árabe-palestina, de un sentimiento nacional, y el conflicto que se da con respecto a los líderes tradicionales. Los beduinos también serán golpeados por los cambios bruscos en las formas de sociabilidad que estaban sucediendo en el territorio palestino, pasando de ser alrededor de 100.000 en 1922 a algo más de 65.000 en 1931 (Kanafani, 1972).

El problema de la tierra es un emergente de las mutaciones de estas sociedades y de las lógicas de los enfrentamientos que comenzaban a darse. La tierra cultivable que pertenecía a la comunidad (la propiedad comunitaria se llamaba *mesha'a* y hasta 1860 era la única forma de tenencia), comienza a ser loteada, expropiada, vendida, y capitalizada. Toda una serie de identidades son horadadas por este proceso, las comunidades tradicionales musulmanas, las bandas beduinas, las nuevas clases urbanas, los líderes tradicionales.

Creemos que los enfrentamientos que comienzan a darse en esta sociedad, expresan por un lado el movimiento de una formación histórico social, golpeada en sus cimientos, que está constituyendo sus clases sociales e instituyéndose a sí misma. “No se trata de encontrar que es lo primario: si las clases o su lucha, sino de entender que el proceso mismo de formación de una estructura de clases o, el proceso mismo de su desarrollo (de existencia de una formación social) presupone no sólo la génesis y la formación de clases sociales sino que la génesis y el desarrollo mismo de las clases sociales, es la forma en que se expresa el enfrentamiento entre ellas” (Marín, 1982: 18). Por otro lado, se dan lógicas de enfrentamientos que remiten a temporalidades superpuestas: los elementos identitarios “premodernos” que persisten, comienzan a pugnar por un lugar dentro de las formas legítimas que adopta la política al interior de un estado moderno, que comienza a constituirse desde fuera. “Aquí tenemos un movimiento social que no proviene de la acción colectiva generada en el seno de estructuras modernas de vida social, sino de estructuras comunitarias de sociedades y culturas no modernas, pero que hacen política para demandar al gobierno una mayor integración y reconocimiento, es decir, para actuar en la principal forma política moderna, que es el estado-nación. Se trata de formas sociales y políticas de origen no moderno que se movilizan contra los efectos expropiadores de su territorio y destructores de sus comunidades causados por los procesos modernos de explotación de la naturaleza y de las personas” (Tapia, 2008: 5). No buscamos plantear una mirada que esencialice lo autóctono, poniéndolo en el panteón de lugar intocable e inmutable que el mundo occidental ha venido a arrasar y que coloca los problemas en el “afuera”, sino, intentar asir las complejidades que

---

<sup>6</sup> "They have sold the country to its enemies because of their greed for money; but it is their homes they have sold. They could have been forgiven if they had been forced to do so by hunger, but God knows that they have never felt hunger or thirst.

If only one of our leaders would fast like Gandhi - perhaps his fast would do some good. There is no need to abstain from food - in Palestine a leader would die without food. Let him abstain from selling land and keep a plot in which to lay his bones", citado en Kanafani (1972).

plantea el enfrentamiento entre modernidad occidental capitalista, imperialista, y mundo árabe, no sólo para la lógica de conformación de clases sociales y modos de producción, sino para la conformación de identidades, que con cierta autonomía de las formas productivas que comienzan a ser hegemónicas hacia el siglo XX, perviven, aunque reactualizándose, posicionándose en un lugar dentro del nuevo entramado de relaciones de fuerzas e instalándose dentro de las lógicas que asumen los conflictos.

Realicemos una breve descripción de lo que sucede con las identidades productoras de la penetración colonial dentro del territorio palestino para poder aproximarnos al desarrollo de la *Gran Revuelta*.

### **El mandato británico y la colonización sionista**

La expansión capitalista y el agotamiento de los mercados, generaron una guerra de rapiña llevada adelante por las potencias occidentales. En medio de las batallas, se llevaron adelante acuerdos, entre Francia y Gran Bretaña, por el reparto de los territorios del Imperio Otomano. El Acuerdo Sykes-Picot, de 1916, estableció un boceto de los límites territoriales del reparto. Este nuevo ordenamiento espacial atentó contra las formas socio espaciales predominantes hasta entonces, lo que era un gran territorio, carente de burguesías nacionales que hubiesen establecido límites geográficos occidentales, comenzará a tener fronteras, y potencias coloniales gestoras de economías y sociedades. “Así, donde antes no había casi diferencias, ahora existían fronteras, pasaportes, visas, monedas y aduanas. Donde antes había una población árabe casi indiferenciada, ahora había sirios, transjordanos y judíos. Los árabes de Palestina, tanto urbanos como campesinos, se vieron por primera vez solos (...)” (Criscaut, 2008). La penetración colonial generará condiciones para el surgimiento de nuevas identidades y nuevas estructuras de clases: se comienza a formar el concepto de nación, en el sentido occidental, que empezará a constituir subjetividades y se colocarán monarquías súbditas de la corona al frente de la mayoría de los países nacientes en base a la lectura de Gran Bretaña sobre las relaciones de fuerzas tradicionales existentes en cada región.

A su vez, Gran Bretaña, será el soporte de la inmigración de un pueblo perseguido, el judío, que en la búsqueda de la liberación nacional, cumplirá un rol colonialista<sup>7</sup>. Ya en la Declaración Balfour, de 1917, se plantea el establecimiento de un “hogar nacional judío”, y el Acuerdo entre el emir Faisal (representante al reino árabe) y el Dr. Weizmann (representante de la Organización Sionista), de 1919, reza: “Se tomaran todas las medidas necesarias para alentar y estimular la inmigración de judíos a Palestina en gran escala y, tan pronto como sea posible, instalar a los inmigrantes judíos en el país mediante nuevos establecimientos más cercanos entre sí y el cultivo

---

<sup>7</sup> “Empresa de liberación nacional y emancipación humana que se vio obligada a emplear las herramientas de la penetración colonial, el sionismo es un movimiento esquizofrénico. Lo aquejaba una incongruencia irreconciliable entre su mensaje liberador y las prácticas ofensivas que utilizaba para ponerlo en práctica” (Ben Ami, 2006: 17).

intensivo del suelo”. Este párrafo ilustra la comunidad de intereses entre los líderes locales, la potencia imperial, y el proyecto sionista.

La lógica que impone el proyecto colonial nos obliga a plantear el problema de la expoliación y sometimiento de las poblaciones locales, pero a su vez, el referente a los cambios en las formas de sociabilidad y las consecuentes formas de subjetivación que comienzan a entrecruzarse. Las instituciones modernas (trabajo capitalista, escuela, ejército, burocracia estatal) tienden a homogeneizar formas de subjetivación. La producción del ciudadano moderno implicó la emergencia de múltiples dispositivos, capaces de elaborar procesos de homogeneización de valores y normas a gran escala. Este proceso de subjetivación constitutivo del individuo ciudadano, tendió a obturar las identidades particulares características de sociedades tradicionales marcadas por procesos de subjetivación locales. “Estas instituciones tienen como objetivo arrancar a los individuos de las culturas particulares, de las culturas étnicas y de las culturas de clase, izándolos hacia una cultura percibida como universal, la de una religión universal, la de la Ciencia, de la Razón, de las Luces, al tiempo que los sitúa en una sociedad nacional específica” (Dubet, 2004: 3). Británicos y judíos, a pesar de poseer proyectos diferentes (el proyecto sionista no implicaba la explotación de mano de obra local, elemento constitutivo de los proyectos coloniales clásicos), compartían códigos identitarios, e importaban formas de sociabilidad que colisionaban con las formas existentes en el territorio<sup>8</sup>.

Muchas de las instituciones que se constituyen en el territorio árabe palestino son impuestas por la potencia imperialista. Son instituciones que representan la alianza que se dio entre los notables árabes y los invasores británicos, la gran mayoría de la población árabe se verá excluida de ellas. Entre 1920 y 1940 mejoraron las condiciones de vida y de salud de la población árabe de palestina (se da un descenso importante de la mortalidad infantil en las ciudades), como correlato se duplica la población árabe. Los ingresos fueron los más altos del mundo árabe, así como el gasto gubernamental per capita. Se dio a su vez, un proceso de urbanización acelerado, entre otras cosas, debido al éxodo de los campesinos que se vieron despojados de sus tierras. Las consecuencias económicamente beneficiosas, se concentraron en las capas medias, profesionales, comerciantes, y las familias dominantes (en términos comparativos con las clases medias y la burguesía judía, el desarrollo árabe no fue tal); los beduinos, los campesinos pobres, y los campesinos desclasados ahora convertidos en trabajadores, sufrieron el peso colonial (Peretz, 1982), se vieron perjudicados por un desarrollo económico de carácter exógeno, y sometidos a un no lugar identitario, viendo perimidas las instituciones de subjetivación tradicionales, y sin poder integrarse a las nuevas.

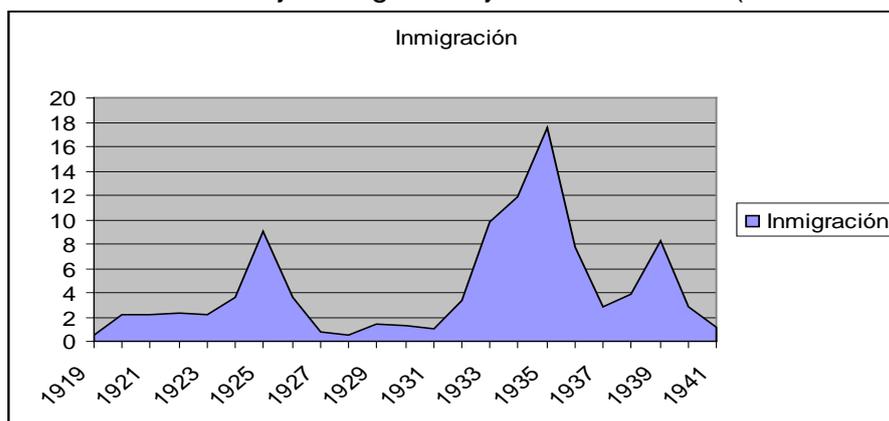
A su vez, este proceso de “modernización” se vio complejizado por la oleada migratoria judía. El proyecto sionista existía previamente al Mandato, pero fue

---

<sup>8</sup> Un indicador que ejemplifica que la alianza entre judíos y británicos se dio por circunstancias particulares en este territorio, es que de los 2.562.000 judíos que lograron escapar del genocidio nazi, Gran Bretaña sólo aceptó el 1,9%, a territorio palestino llegó el 8,5%, mientras que a la URSS, el 75,2% (Kanafani, 1972).

con éste, y el abrigo dado por la potencia mandataria, que cobró un impulso mayor. Para el censo de 1922, la población judía en territorio palestino era de 84.000 habitantes aproximadamente, y en el período 1919-1941 llegan a estas tierras alrededor de 400.000 judíos, la inmigración judía de este período toma la siguiente distribución:

**Gráfico I:** Porcentaje inmigración judía a Palestina (1919-1941).



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de Jewishvirtuallibrary.

Alrededor del 50% de los migrantes judíos del período 1919-1941, llegan durante los años 1933-1936, escapando de la persecución nazi, y alentados por la mejora económica en el territorio. Según datos expuestos en Kanafani (1972), para 1935 el capital judío controlaba 872 de las 1212 firmas industriales existentes en Palestina (el capital judío cuadruplicaba al árabe), y un 90% de las concesiones otorgadas por el gobierno británico. A su vez, la propiedad rural judía pasa de aproximadamente 30.000 hectáreas en 1929, a 125.000 en 1930. El autor plantea que el pasaje de una economía predominantemente agrícola, a una predominantemente industrial, dominada por el capital judío, se produjo en base a la expoliación de los campesinos pobres, que fueron privados de sus tierras, sustento económico, pero además sustento de las identidades familiares comunitarias. Asimismo, con el impacto de la crisis que comienza a sentirse en el territorio, a partir de 1935, el número de trabajadores árabes comienza a menguar, en tanto que el número de obreros judíos de la *Histradut*<sup>9</sup>, pasa de 74.000 a fines de 1935, a 115.000 en 1936. Desde la postura de Zionism and Israel Information Center, las diferencias entre capital judío y árabe, no pueden ser adjudicadas al sionismo, sino, a la incapacidad del capital árabe de desarrollarse<sup>10</sup>. Por otro lado, plantea que la agricultura árabe

<sup>9</sup> Federación General Hebrea de Trabajadores de Israel creada en 1920. Las relaciones entre trabajadores árabes y judíos en el territorio será compleja, debido al proyecto de creación de una "fuerza de trabajo hebrea", lo que debilitará las solidaridades que comenzaban a darse hacia la década del 20 entre estos dos agrupamientos de la clase trabajadora, formándose hacia 1925 la Sociedad de Trabajadores Árabes Palestinos (PAWS) (Schwartz, 2003).

<sup>10</sup> "Nonetheless, Kanafani writes: It was clear that the Arab proletariat had fallen "victim to British colonialism and Jewish capital, the former bearing the primary responsibility."

creció durante el Mandato, y que el argumento de que los capitalistas judíos no empleaban a árabes sería válido, si no fuera que los árabes tampoco empleaban judíos<sup>11</sup>.

Más allá de la diferente lectura de los datos, la creación de instituciones, en vías de constituir estado, de la nación judía, se realizaba de forma independiente, de forma paralela pero afectando gravemente, a las instituciones de sociabilidad árabes. La importación de espacios de sociabilidad e identidades occidentales y su desarrollo veloz, fue constituyendo una fuerza social en enfrentamiento a estas identidades otras. Dicha fuerza social en proceso de constitución, la árabe-palestina, irá incorporando y superponiendo a sus identidades previas, marcos de disputa y formas identitarias modernas.

### **Desarrollo de la *Gran Revuelta***

El antecedente inmediato de la *Gran Revuelta* es la guerrilla liderada por el jeque Izz-al-Din al-Qassam. A fines de 1935, este líder intentará llevar adelante un movimiento que será prontamente aniquilado por las fuerzas británicas. La figura de al-Qassam, articuló elementos religiosos con elementos novedosos de tipo nacional (era sirio y representante del nacionalismo árabe, lo que refleja las complejidades que asumían las identidades nacionales en este período), a su vez, arrojó un desafío para las familias tradicionales (las dos familias que se disputaban el liderazgo en Palestina eran los Housseini y los Nashashibi), la movilización que trajo aparejado su asesinato, pondrá en riesgo el liderazgo tradicional<sup>12</sup>. Los brotes en territorio palestino no eran novedosos, pero en este caso el conflicto será más prolongado e intenso y expresará movimientos que había sufrido la forma social y las identidades locales.

A principios de 1936, se dieron una serie de ataques a judíos por parte de grupos árabes palestinos. Ante las represalias de grupos armados judíos y de la autoridad mandataria, se extiende la rebelión por todo el territorio, y se convoca a una huelga general que se mantuvo hasta octubre de ese mismo año. El carácter de las protestas asumió la forma de insurrección popular anticolonial y antisionista (Schwartz, 2003). Los emergentes líderes nacionales plantearán tres demandas principales:

- Que se paralice la inmigración judía a Palestina,

---

Why was it clear? To whom? How could the Jews be responsible for the failure of the Arab Palestinian pearl industry or the soap industry?" (Zionism and Israel – Enciclopedia Dictionary).

<sup>11</sup> "Built in to the Arab complaint against [Avoda Ivrit](#) (Jewish labor) was the assumption that the Zionists owed employment to the Arabs of Palestine. This might have been a valid complaint if Arab industries and agriculture were open to Jews, but they were not" (Zionism and Israel – Enciclopedia Dictionary).

<sup>12</sup> Una movilización siguió el traslado de su cuerpo, y lo mostró en la cara de los líderes árabes, a su vez, el llamado "muero como martir", arraigará prontamente en las comunidades. Los líderes se mostraron indiferentes en un primer momento, pero luego, Housseini intentará construir un relato que lo asocie a al-Qassam, para no ser engullido por el movimiento (Kanafani, 1972).

- La prohibición de transferencia de tierras palestinas a compradores judíos,
- El establecimiento de un gobierno democrático en Palestina que represente la correlación cuantitativa entre árabes y judíos.

Si en un primer momento las familias tradicionales se vieron sorprendidas por esta insurrección, rápidamente intentarán ponerse al frente para no perder ascendencia sobre las masas y que la revuelta no se salga de cause. Los partidos que buscaban dirigir la revuelta eran nuevos y representaban solamente a ciertos sectores de la ciudad (varios de ellos se conformaron luego de la disolución del Comité Ejecutivo Árabe en Agosto de 1934), en el campo en cambio, las confrontaciones se dieron sin mediaciones institucionales, lo que agudizó los conflictos.

Más allá de los ataques a judíos el grito árabe estaba dirigido contra la autoridad mandataria. Si en las ciudades la revuelta asumía repertorios tradicionales: huelga, negociación por parte de los líderes tradicionales, en el campo, comenzaba a asumir el carácter de confrontación armada y desobediencia civil. La institución mandataria constituyó una realidad novedosa y paradójica, si por una lado atentó contra las personificaciones existentes en el territorio, identidades diversas con intereses y códigos distintos, logró, a su vez, izarlas y contenerlas en una nueva identidad que comenzaba a permearlas, la de una nacionalidad moderna. “El sistema secular y centralizado del Mandato desarticuló ciertas lealtades religiosas y sectarias tradicionales, modelando y asentando las bases para el posterior desarrollo de un pensamiento nacional moderno. Al mismo tiempo que los británicos acentuaban y perpetuaban el antiguo sistema de patronazgo, clientelismo y favoritismo entre los árabes, la administración moderna generaba nuevos actores, necesidades y marginalidades que constituían un desafío para las nuevas elites palestinas” (Criscaut, 2008). Esta incorporación de elementos de una nacionalidad moderna no se dará de forma continua e ininterrumpida, por el contrario, los elementos religiosos y tradicionales se superpondrán con éstos:

“[ ... ] [debéis] combatir a los enemigos de la religión, que quieren destruir vuestras mezquitas y expulsarlos de vuestra tierra”.

Un líder local palestino dirigiéndose a los lugareños, 1 de enero de 1936 (Ben Ami, 2006: 15).

Este párrafo da cuenta de una lógica de confrontación que apela a las instituciones religiosas y a la comunidad establecida con la tierra. Las estructuras identitarias tradicionales, y los objetos que le sirven de soporte, no desaparecen con las mutaciones que impondrá la invasión colonial, muy por el contrario, mantienen su carácter subjetivante, son reactualizadas y puestas en acto en enfrentamiento con las *identidades otras* (judíos y británicos), que serán un nuevo soporte para la población autóctona, por oposición, de procesos de conformación identitaria. A su vez, líderes del movimiento sionista, leerán el conflicto signados por la lógica *civilización y barbarie*, marcados por unos códigos de interpretación occidentales modernos y sin

tener en cuenta los procesos complejos que comenzaban a imbricar a la población árabe-palestina:

“Por un lado, las fuerzas de la destrucción, las fuerzas del desierto, se han alzado, y por el otro, permanecen firmes las fuerzas de la civilización, pero no nos detendrán”.

Respuesta de HAIM WEIZMANN a los <<disturbios árabes>> (Ben Ami, 2006: 15).

Por su parte, la estrategia británica en este primer ciclo de la revuelta, será la represión intensa: aplicación de Ley Marcial, movilización exorbitante de tropas (llegan unos veinte mil soldados en septiembre), destrucción de poblados, y encarcelamiento y asesinato de los rebeldes (más de mil muertos para 1936). El cierre de este primer ciclo se dará con el pedido de los reyes y emires de paralización de la huelga general y con la posterior llegada de la Comisión Peel, dicha comisión realizará un informe presentado en la Liga de las Naciones, que plantea como principales causas de la revuelta el deseo de los árabes por obtener su independencia nacional y la aversión al establecimiento de un “hogar nacional judío”. El escrito de la comisión da cuenta del carácter antagónico que asumían los enfrentamientos:

“El carácter del Hogar es fuertemente nacionalista. No puede haber ninguna duda sobre la fusión o asimilación entre las culturas árabe y judía. El Hogar Nacional no puede ser nacional a medias (...)

El nacionalismo árabe es tan intenso como el judío. Los líderes árabes demandan un gobierno nacional autónomo y el cierre del proyecto nacional judío (...)

Ha surgido un conflicto incontenible entre dos comunidades nacionales dentro de los estrechos límites de un pequeño país. No hay puntos en común entre ellas (...) Ninguno de los dos idearios nacionales permite una combinación para la fundación de un único estado”.<sup>13</sup>

La conformación de proyectos antagónicos, entre dos comunidades que pocas décadas antes convivían en un estado de relativa calma, es emergente de los movimientos bruscos que sufrieron las identidades y las lógicas de enfrentamiento, a su vez, el territorio de disputa, “un pequeño país”, era una realidad instituida pocos años antes. Las lecturas teleológicas, que explican los procesos a partir de sus resultantes, impiden ver estos elementos que se fueron conformando en el mismo desarrollo de los enfrentamientos, y lo contradictorio y superpuesto de las subjetividades resultantes. Para este

---

<sup>13</sup> “The temper of the Home is strongly nationalist. There can be no question of fusion or assimilation between Jewish and Arab cultures. The National Home cannot be half-national (...) Arab nationalism is as intense a force as Jewish. The Arab leaders' demand for national self-government and the shutting down of the Jewish National (...) An irrepressible conflict has arisen between two national communities within the narrow bounds of one small country. There is no common ground between them (...) Neither of the two national ideals permits of combination in the service of a single State” Report of the Royal Commission, 1937).

momento, la comunidad judía en territorio palestino tendrá una lectura distinta a la de los inicios de la colonización, aquellos que habían pensado en “una tierra sin pueblo”, se encuentran en este momento con otro grupo nacional que disputa la hegemonía de un estado-nacional en vías de constitución: “Esta tensión entre la profesión de fe democrática y el proyecto real colonialista caracterizaría el pensamiento de Ben Gurión, discípulo de Herzl y realizador de su proyecto. Así, el fundador del Estado de Israel podía afirmar, en 1937, que “los habitantes árabes de Palestina deberán gozar de todos los derechos cívicos y políticos, no sólo como individuos, sino también como grupo nacional, igual que los judíos”; para hacer a continuación esta confesión: “Si fuera árabe... me rebelaría aún más vigorosa, amarga y desesperadamente contra la inmigración que un día ubicará a Palestina y todos sus residentes árabes bajo el poder judío” (Achcar, 2001).

Con el paro de la huelga, los comienzos de negociación entre reyes, emires y la autoridad mandataria, sumado al enfrentamiento entre el ala derecha e izquierda de la revuelta, se desencadenó la intención británica de liquidar definitivamente el movimiento. Pero los sectores que buscaban negociar se vieron desbordados. Housseini perdió en este período parte de su rol dirigente. Los sectores comunitarios campesinos comenzaron a tener un rol mayor, y el proceso, que parecía saturado, asumió una intensidad más alta que la que había tenido en el ciclo previo. Las fuerzas británicas se vieron debilitadas y el despliegue de tropas que habían sostenido hasta entonces se dificultó debido al aumento de la conflictividad en Europa. Igualmente, continuaron las matanzas y la destrucción de poblados (Kanafani, 1972). Estos grados de beligerancia habilitaron a la comunidad judía a resolver disputas internas y posicionar los distintos grupos armados tras el objetivo de sofocar la revuelta<sup>14</sup>. Es así que los judíos, más preparados que los árabes para la empresa estatal y tomando conciencia del carácter de enfrentamiento armado que asumía la competencia por el territorio, logran, ya para esta época y al calor de la revuelta, formar un brazo armado unificado que será el soporte de enfrentamientos posteriores. Se dan los primeros pasos hacia un proceso de militarización de la sociedad judía. “A través de sus <<Batallones de Campaña>>, creados en 1937, un carismático alto oficial, Yitsjak Sadeh, inculcó en la siguiente generación unos valores de guerra, lucha e iniciativa militar” (Ben Ami, 2006: 30).

Para 1939, la intensa represión, que dejó un saldo de más de 5000 árabes-palestinos muertos y más de 14.000 heridos, el grado de organización de los grupos armados judíos (que tras la revuelta mantendría a unas 15.000 personas entrenadas en la disciplina militar), la débil dirección, las disputas

<sup>14</sup> “On July 6, 1938, the Irgun planted two large milk canisters filled with explosive in the Arab suq (market) in Haifa, killing 21 and wounding 52. On July 15, an Irgun bomb killed 10 Arabs and wounded over 30 in the Old City of Jerusalem. On July 25, about 40 Arabs were killed by a bomb in the Haifa market. On August 26, a bomb in Jaffa killed 24 and wounded 39” (Zionism and Israel – Enciclopedic Dictionary). A pesar de las disputas entre el grupo armado ortodoxo *Irgun* y el grupo armado mayoritario la *Haganah*, las tácticas distintas confluían en el sofocamiento de la revuelta.

internas y los desacoples entre los distintos grupos árabe-palestinos (entre familias, entre líderes árabe-palestinos y líderes de estados limítrofes, entre comunidades campesinas y sectores urbanos), impidieron el triunfo del movimiento. Pese a esto, el Libro Blanco de 1939, no será favorable para la comunidad judía, estableciendo una fuerte limitación para la inmigración y para la compra de tierras –a pesar de que estaba recayendo principalmente sobre esta nación el genocidio más importante que sufrió la humanidad- y planteando la institución de un estado palestino independiente, donde las comunidades palestina y judía estarían representadas según su población<sup>15</sup>.

“Se ha insistido en que la expresión “un hogar nacional para el pueblo judío” ofrece la posibilidad de que Palestina se convierta en un Estado Judío o en una Commonwealth (...)

El Gobierno de su Majestad cree que los autores del Mandato, en el que se incorporó la Declaración Balfour, no tuvieron la intención de que Palestina se convirtiese en un Estado Judío en contra de la voluntad de la población árabe del país” (Libro Blanco de 1939).<sup>16</sup>

Estas declaraciones generaban dificultades para el proyecto sionista cuyo objetivo primario era el establecimiento de un estado judío. La representación por proporción, por su parte, los dejaba sin posibilidades de poseer la mayoría, debido, entre otras cosas, a la alta tasa de crecimiento de la población árabe-palestina.

La población árabe-palestina, tuvo en esta revuelta la prueba de fuego de múltiples cimbronazos que se habían producido sobre las formas de sociabilidad y las subjetividades existentes en el territorio. Estos enfrentamientos aceleraron procesos de constitución de una identidad ligada al territorio palestino, más afín a las formas que asumen las “identidades nacionales modernas”. Sin embargo, las estructuras de sociabilidad tradicionales, las formas subjetivantes autóctonas, operaron sobre las características del movimiento. Una mirada lineal, no atiende a la persistencia de estas memorias subterráneas, que se reactualizan de múltiples formas, y que remiten a procesos de sociabilidad específicos y superpuestos con los que

---

<sup>15</sup> “As soon as peace and order have been sufficiently restored in Palestine steps will be taken to carry out this policy of giving the people of Palestine an increasing part in the government of their country, the objective being to place Palestinians in charge of all the Departments of Government, with the assistance of British advisers and subject to the control of the High Commissioner. Arab and Jewish representatives will be invited to serve as heads of Departments approximately in proportion to their respective populations” (British White Paper of 1939).

<sup>16</sup> “It has been urged that the expression “a national home for the Jewish people” offered a prospect that Palestine might in due course become a Jewish State or Commonwealth (...)

His Majesty's Government believe that the framers of the Mandate in which the Balfour Declaration was embodied could not have intended that Palestine should be converted into a Jewish State against the will of the Arab population of the country” (British White Paper of 1939).

comenzará a instituir la lógica de un estado-nación impuesto desde fuera. A pesar de la derrota, la comunidad palestina constituyó una serie de símbolos - como la kafiya (pañuelo negro y blanco que obligaron a utilizar los líderes campesinos), la figura de Izz al Din al-Qassam, la propia revuelta y su relato mítico- que comenzaron a permitir la superación de los símbolos locales para dar paso a una identidad general. La pérdida de los líderes que habían modelado el movimiento nacional, debido a la matanza, la desarticulación de las instituciones que se habían comenzado a conformar, la traición de los dirigentes árabes de los estados limítrofes, la nueva relación de fuerzas que comenzará a darse junto con la Segunda Guerra Mundial, y la fortaleza de las instituciones y comunidad judía, dejará a la comunidad palestina en una situación compleja en los enfrentamientos posteriores. La hegemonía que comenzaba a cobrar el nacionalismo árabe, dejará soterrada por un tiempo a la identidad palestina, pero creemos que es en los enfrentamientos, durante el Mandato, con identidades occidentales y estructuras de sociabilidad modernas, que fue adquiriendo sus bases de sustento.

## Conclusión

En este trabajo buscamos pensar una línea de indagación para asir elementos que nos permitan aproximarnos a la forma compleja en la que se produjeron las estructuras, identidades y enfrentamientos en una región del mundo árabe: Palestina. Creemos que un plan de análisis que pueda aproximarse a las identidades que emergen de estos procesos debe responder a tres preguntas básicas: *qué traen*, *qué son* y *qué quieren ser*, estos sujetos. La pregunta por el *qué traen*, nos obliga a indagar las formas de subjetivación preexistentes, su persistencia, mutación y reacomodamiento dentro de nuevas relaciones de fuerzas. La pregunta por el *qué son* implica un análisis de las estructuras de clases que se conforman en el territorio, las contradicciones, alianzas. La pregunta por el *qué quieren ser*, supone una indagación de los proyectos políticos que estos sujetos comienzan a instituirse. Nuestra propuesta es pensar estas dimensiones en movimiento, superposición y enfrentamiento con identidades otras.

En este trabajo intentamos mostrar emergentes de mutaciones en las conformaciones identitarias, estructuras de clases y lógicas de enfrentamientos, en un territorio social específico. Creemos que la pregunta sobre la identidad palestina, debe aproximarse a las capas y memorias superpuestas que suponen los distintos marcos de sociabilidad, la penetración colonial, y el soporte que significó el enfrentamiento con dos identidades otras (la judía y la británica) invasoras, occidentales y modernas, para la conformación de una identidad nacional territorial propia: pensamos que la palestinidad se fue constituyendo en un proceso complejo de enfrentamientos, simbolización, alianzas, y nuevos enfrentamientos. No pretendemos acercarnos a este proceso desde una mirada teleológica, que a partir de la resultante busque elementos anteriores y construya luego un relato coherente. Si no más bien, pensar en el desquicio que significó la invasión para las formas sociales e identitarias autóctonas, y el carácter no mecánico de los procesos subjetivantes

que se dieron en estos territorios. A su vez, no pensamos en un carácter evolutivo del proceso de construcción de dicha identidad, sino más bien, en un proceso con voces y silencios, con desvíos en el laberinto identitario, pérdida de fuerza ante otros relatos (como por ejemplo el de la identidad árabe genérica), y nuevos bríos posteriores, pero distintos, retomando elementos y emergiendo memorias que se pensaban perdidas.

## Bibliografía

- (2001) ACHCAR, Gilbert, "Palestina-Israel: algunas referencias para comprender la situación actual", *Herramienta*, año VI, núm. 16, ISSN 1852-4710, Buenos Aires.
- (1986) AMIN, Samir, *El desarrollo desigual*, Ed. Planeta, Barcelona.
- (2006) BEN AMI, Shlomo, *Cicatrices de guerra, heridas de paz. La tragedia árabe-israelí*, Ediciones B, Barcelona.
- (2008) CRISCAUT, Andrés, "El Nacionalismo palestino frente al Estado de Israel. El sufrimiento como identidad", *Le Monde Diplomatique Edición Argentina*, núm. 107, Mayo.
- (2004) DUBET, François, "Conflicto de normas y ocaso de la institución", *Estudios sociológicos*, 64, vol. XXII, num. 1, México, pp. 3-24.
- JEWISHVIRTUALLIBRARY, "El período del Mandato Británico", <[www.jewishvirtualibrary.org/source/spanish/chapter2.pdf](http://www.jewishvirtualibrary.org/source/spanish/chapter2.pdf)> [Capturado el 25/08/2009].
- (1972) KANAFANI, Gassan, *The 1936-39 Revolt in Palestine*, Committee for a Democratic Palestine, Nueva York.
- (1982) MARÍN, Juan Carlos, *La noción de "polaridad" en los procesos de formación y realización del poder*, CICSO, serie Teoría-Análisis N° 8, Buenos Aires.
- (1999) MARTÍN MUÑOZ, Gema, *El Estado Árabe*, Ed. Belaterra, Barcelona.
- (1982) PERETZ, Don, "Estratificación social palestina: las implicancias políticas", *Estudios Árabes*, núm 1, Buenos Aires, pp. 27-52.
- (1980) QUINTANA PALI, Santiago, "La economía política de Siria", *Estudios de Asia y África*, vol. XV, n° 4, México, pp. 689-723.
- (2003) SCHWARTZ, Yossi, "Apuntes sobre la historia del movimiento obrero en Medio Oriente", *Rebelión*, 22 de Julio. <<http://www.rebellion.org/hemeroteca/palestina/030722schwartz.htm>>.
- (2008) TAPIA, Luis, "Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política", *Cuadernos de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, núm. 17, CLACSO, Buenos Aires.
- (1973) WEINSTOCK, Nathan, *El sionismo contra Israel*, Ed. Gosman, Buenos Aires.
- ZIONISM AND ISRAEL INFORMATION CENTER (ENCYCLOPEDIA DICTONARY), "Definición de Arab revolt (in Palestine)", <[http://www.zionism-israel.com/dic/Arab\\_Revolt.htm](http://www.zionism-israel.com/dic/Arab_Revolt.htm)> [Capturado el 25/08/2009].

## Documentos

*Acuerdo Sykes-Picot*, 16 de mayo de 1916. Sir Edgard Grey a M. Cambón.

*Acuerdo entre el emir Faisal y el Dr Weizmann*, 3 de enero de 1917.

*Declaración Balfour*, noviembre de 1917.

*Informe de la Comisión Peel*, julio de 1937.

*Libro Blanco*, 1939.

